

Señores reflexoterapeutas... ¡reflexión!

En el sorteo de la lotería, celebrado en la pasada Navidad resultó favorecido con el tercer premio el compañero Avellanal, de Carrión de Calatrava. Posteriormente, en el sorteo extraordinario de la Universitaria, obtuvo un buen pellizco del premio mayor el compañero Moraleda de Herencia. ¿Y eso qué tiene de particular?, dirán los lectores. Nada. Esas son manifestaciones que la diosa Fortuna ha hecho en obsequio de estos distinguidos compañeros. Ha comparecido ante ellos alegre, metalizada y jovial.

Pero es que, al traer ahora a cuento estos hechos, lo hago, por recordar que al preguntarme por vez primera no sé quién el concepto que había formado de las fantásticas curaciones atribuidas al Dr. Asuero, contesté: *pues que al compañero Avellanal le tocó el tercer premio de Navidad, a Moraleda el primero de la Universitaria y a Asuero le ha tocado el trigémino... o lo que sea...* Con esto quería expresar varias cosas: Una, que el tratamiento puesto en práctica por el compañero donostiarra ni tenía nada de científico, ni era resultado de un detenido y concienzudo estudio, ni de una labor perseverante y razonada sobre un punto concreto de nuestra ciencia. Era, sencillamente, resultado de la suerte, del azar, de la casualidad, como casualidad había sido que la suerte hubiera favorecido a los otros compañeros citados. Otra, que teniendo en cuenta esta circunstancia, era natural que pasados tres o cuatro meses no quedase en España otro recuerdo de Asuero y de sus maniobras curativas que el que conservará él al contemplar las pesetas que le había producido, y el que guardarán los infelices pacientes de cuyos bolsillos habían salido. Poco más o menos que lo que sucede a los afortunados colegas favorecidos por la lotería, que el principal recuerdo que de aquellos actos queda, es el que reside en su talonario de cheques, que Dios les conserve y aumente.

En efecto: ¿qué obra científica ha realizado Asuero? Ninguna. Que ejerciendo su especialidad de Oto-rino-laringología, observó que tocando en ciertos puntos de la mucosa nasal en ocasión de actuar sobre lesiones en ella residentes, experimentaban determinadas modificaciones los pacientes sometidos a tratamiento, en otras enfermedades que padecían, principalmente las de carácter neurósico y reumático. Esto fué todo, admitiendo como cierta su afirmación de no haber estudiado a Bonnier. Lo demás lo hizo la fantasía popular de la que tuvo buen cuidado de aprovecharse el inconsciente autor del taumatúrgico tratamiento.

Lo verdaderamente sensible y desconsolador de estos hechos, es, que el fortuito descubrimiento de Asuero, no habrá

servido para devolver la salud perdida a ningún infeliz mortal; pero sí en cambio para sacar a la superficie el lamentable estado moral de nuestra clase. A suero no ha dicho en qué consisten sus maniobras terapéuticas, y al no decirlo, dicho se está que buenas o malas, acertadas o equivocadas, es lo cierto que no las conocemos. Sin embargo, vemos por todas partes el bochornoso anuncio de compañeros que dicen practicar con un éxito loco el tratamiento del colega donostiarra. ¿Cómo se explica esto? Acaso sea mejor silenciar la explicación que viene a los labios. Como medida de respetuosa prudencia debe ser no hacer comentario alguno sobre el concepto que debe merecer a todo médico digno el hecho de que, no solamente en pueblecillos y villorrios haya quien se dedique a tocar a diestro y siniestro las narices del prójimo, sino de que en el propio Madrid exista un crecido número de compañeros dedicados a estos charlatanescos menesteres, compañeros que, cuando el negocio les va mal, no dudan en destacarse por el medio rural a practicar el lucrativo sport de la carbonización de cornetes nasales, aprovechándose de la farsa y candoridad pueblerinas.

¿Qué tal parecería a estos compañeros, si no fueran médicos, que otros ciudadanos que lo fueran, procedieran con ellos mismos o con sus familias en forma idéntica a como ellos proceden? Dejemos a la conciencia de cada cual dar la contestación que considere adecuada. Pero recordemos una vez más en calidad de profesionales honrados y caballeros dignos, que el hecho de que una familia o un ciudadano cualquiera, deposite en nosotros su confianza, hasta el punto de entregárnos en cuerpo y alma, o de entregarnos a los suyos para que defendamos su salud y su vida, es un acto demasiado grande, plebérico de sublimidad y emoción, que requiere ser correspondido por nuestra parte con todo género de sacrificios y con la honrada y noble renunciación a *todo aquello que no nos corresponda con la más escrupulosa legitimidad.*

Consecuentes con este criterio, creemos no tener necesidad de decir, que, ni por casualidad ha pasado una sola vez por nuestra imaginación la idea de poner en práctica con un desventurado paciente lo que, más bien por el vulgo que por los médicos, es conocido con el nombre de *mé-todo Asuero.*

H. DOMINGUEZ

¡Ese sí que es mal camino!

Todos los médicos titulares de España hemos leído con asombro el injurioso artículo que, bajo el pseudónimo de «UN EX-TITULAR», ha tenido la atención de publicar el periódico profesional que se considera *Organo oficial de la defensa de nuestros intereses.* ¡Dios le pague el decidido interés que demuestra tener hacia nosotros!

También es de suponer hayan sido leídos por casi todos los compañeros la serie de artículos que, en son de justísima protesta, ha insertado en sus columnas la casi totalidad de la prensa profesional habiendo llevado la voz cantante en esta campaña—¡cómo no!—el funestísimo órgano encargado de la piadosa misión de mantener en constante división, no solamente a los médicos, sino a todos los profesionales de la Sanidad nacional. El «*divide y vencerás*» parece ser el único medio de vida con que esta lúgubre publicación cuenta, aparte otros no menos *ingeniosos y caritativos* que a título de entremés suele utilizar con lamentable frecuencia. En estos, en los publicados en las columnas del periódico *ultradivisorio*, habrán podido darse cuenta los lectores, a poco observadores que hayan sido que ha dominado la *inocentísima* tendencia de dirigir a la opinión médica en un sentido, que no sea necesario cavilar gran cosa para colgar la «paternidad» del injurioso artículo a una determinada personalidad, contra la que existe una pequeña y piadosa secta encargada de la nobilísima misión de concentrar alrededor de tan honorable y digno compañero los odios del Cuerpo de Titulares-inspectores. Esta ha sido la razón de que,

CEREMOSTIL

Alimento vegetal de primer orden concentrado en frío en aparato concentrado al vacío.

COMPOSICION CENTESIMAL:

Zumo de uva fosfatado, (con octofafato de cal al 2 %)	60	gmos.
Extracto de Cereales, (trigo, cebada, maíz)	20	»
id. de leguminosas, (habas, lentejas, judías guisantes)	20	»

Es el mejor alimento de los niños, ancianos y enfermos en general de todos los organismos que precisan una alimentación tónica y reconstituyente.

De venta en todas las Farmacias

Laboratorio—Valdepeñas—(C. Real)